

Los Pasos Perdidos. Acerca del itinerario político-ideológico de uno de los grupos fundadores de las "Fuerzas Armadas Revolucionarias" (1960-1966)¹

*Mora González Canosa*²

Introducción

Desde la proscripción del peronismo en 1955 hasta la última dictadura militar, la Argentina estuvo signada por una creciente conflictividad social y política. Particularmente desde el "Cordobazo" de 1969 se abrió un período de cuestionamiento generalizado que se manifestó en los más variados ámbitos de la sociedad civil, generando profundas transformaciones en las orientaciones y prácticas de actores sociales y políticos preexistentes y también la emergencia de otros nuevos. Amplios sectores de la clase trabajadora, del campo cultural e intelectual, de la iglesia y del movimiento estudiantil protagonizaron un proceso de movilización y politización que, junto con la emergencia del activismo armado, dio lugar a un heterogéneo conglomerado de fuerzas sociales y políticas que se ha denominado "nueva izquierda" (Torti, 1999). El surgimiento de este conjunto de movimientos de oposición de diverso orden alteró notablemente la dinámica política nacional precipitando, junto a otros factores, el fin de la dictadura de la "Revolución Argentina" (1966-1973) y el regreso del peronismo al poder. Indudablemente, la aparición en la escena pública de las organizaciones armadas, al desafiar el monopolio estatal de la violencia legítima y

¹ Agradezco mucho los comentarios, sugerencias e interrogantes que María Cristina Torti y Aníbal Viguera me plantearon tras leer este trabajo.

² Becaria del CONICET / IdIHCS-UNLP. Ayudante de Teoría Social Clásica II, Dpto. Sociología, FaHCE UNLP. (E-mail: gonzalezcanosa@yahoo.com.ar).

establecer variados lazos con el movimiento de protesta social más amplio, constituyó uno de los procesos más álgidos de este convulsionado período.

Sobre las “Fuerzas Armadas Revolucionarias” (FAR) aún no contamos con ninguna investigación específica y prácticamente todas las referencias que aparecen en la bibliografía sobre sus orígenes y características reproducen el relato que la propia organización elaboró sobre sí misma en una conocida revista de la época³. Se trata de un grupo armado que si bien venía gestándose desde tiempo atrás, se dio a conocer en 1970 para terminar fusionándose con Montoneros en 1973. Sus antecedentes pueden remontarse hasta comienzos de la década del '60, período en el cual las trayectorias políticas de sus futuros dirigentes se van entrecruzando hasta formar los principales núcleos fundadores de las FAR entre los años 1966-67. Uno de ellos fue el encabezado por Carlos Olmedo, quien luego será su máximo líder, y estaba integrado por ex miembros del Partido Comunista que habían participado en diversos ámbitos disidentes de ese partido (González Canosa, 2008 a)⁴. El otro estaba encabezado por Arturo Lewinger, también futuro dirigente de las FAR, y sus integrantes habían militado previamente en el “Movimiento de Izquierda Revolucionaria-Praxis” (MIR-P) orientado por Silvio Frondizi y, luego de acompañar una serie de transformaciones en la orientación del movimiento, en una escisión de aquél denominada “Tercer Movimiento Histórico” (3MH)⁵. Ambos grupos viajaron a Cuba en 1967 para recibir entrenamiento con la intención, que no llegaron a concretar, de integrarse a la experiencia guerrillera que por entonces Ernesto Guevara libraba en Bolivia. En 1968, luego del fracaso de aquel proyecto y ya de regreso en el país, comenzaron a coordinar sus

³ Nos referimos a “Reportaje a la guerrilla argentina. FAR: Los de Garín”, en *Cristianismo y Revolución*, nº 28, Buenos Aires, 1971 pp. 57-70.

⁴ En el primer núcleo del que participó Carlos Olmedo con la intención de apoyar el proyecto guerrillero del “Che” Guevara en Bolivia estaban (...). Posteriormente, algunos de ellos se desprendieron del grupo y se sumaron otros militantes. Con respecto a estos últimos puede mencionarse a Marcos Osatinsky, Alejo Levenson, Sara Solarz, Marcelo Kurlat, Mercedes Carazzo, Juan Pablo Maestre, Mirta Missetich, Alberto Camps y a María Angélica Sabelli, entre varios otros.

⁵ Entre los militantes del grupo liderado por Arturo Lewinger se encontraba su hermano Jorge Omar Lewinger, Luis Piriz, Humberto D'Hippolito, Elida D'Hippolito, Eva Gruszka y Roberto Pampillo. Todos ellos habían participado del MIR-P y luego del 3MH excepto Pampillo, que se sumó después. Posteriormente, Piriz y D'Hippolito se separaron del grupo, ingresando el primero al PRT-ERP y el segundo a Descamisados. Entrevista realizada por la autora a Jorge Omar Lewinger, 27/12/07 (miembro del MIR-P, del 3MH y luego de las FAR) y a Alberto Ferrari Etcheberry, 7/9/07 y 16/12/07 (integrante del MIR-P y dirigente del 3MH). También pueden verse referencias al respecto en Chaves y Lewinger (1999).

actividades. Según el relato de la propia organización, desde la muerte de Guevara hasta el “Cordobazo” sobrevino en este nucleamiento un ciclo de redefiniciones político-ideológicas. Abandonaron la estrategia continental de Guevara y su énfasis en la guerrilla rural y consideraron que debían utilizar el marxismo como un método de análisis para delinear un proyecto político centrado en las especificidades de la realidad nacional del país. Desde entonces, optaron por la lucha guerrillera urbana como “vía” de la revolución y el debate sobre la cuestión del peronismo, en tanto identidad política de grandes contingentes de la clase obrera argentina, se tornó aún más acuciante. Estos serían los elementos que se habrían conjugado posibilitando la confluencia entre marxismo, nacionalismo y peronismo que luego será una de las notas distintivas de la organización. Ya bajo la sigla FAR, se presentaron públicamente en julio de 1970 con el copamiento de la localidad bonaerense de Garín. Al año siguiente se identificaron como peronistas mediante una serie de consideraciones de orden teórico, ideológico y político que se convirtieron en una referencia importante para muchos activistas interesados en la conjunción entre la izquierda marxista y el peronismo⁶.

Como puede verse, la conformación de las FAR nos habla de una trayectoria política signada por una problemática de gran relevancia en el período: el proceso de “peronización” y radicalización de la izquierda, sobre todo de sus sectores medios ilustrados. Este itinerario es sensiblemente diferente al que transitaron buena parte de los fundadores de otras organizaciones armadas peronistas como “Montoneros” o las “Fuerzas Armadas Peronistas”, donde la radicalización de los cristianos en el primer caso, o del propio peronismo en el segundo, jugaron un rol central.

En este trabajo presentamos algunos avances de una investigación más amplia centrada en los orígenes de las FAR. Dicha investigación intenta comprender el proceso por el cual grupos de militantes que provenían de diversos partidos de izquierda se apartaron de ellos en los tempranos ‘60 y promovieron una doble ruptura: constituir una organización político-militar y asumir al peronismo como su propia identidad política. Ello implica analizar tanto la trayectoria ideológica y política que los condujo del marxismo a su conjugación con el peronismo, como la dinámica que los llevó a

⁶ Dichas consideraciones fueron plasmadas por Carlos Olmedo en el ya citado reportaje a las FAR y dieron lugar a una conocida polémica con el PRT- ERP (*Revista Militancia Peronista para la Liberación*, Año 1, n° 4, 5/7/73, pp. 35-49).

conformar una “vanguardia político-militar”, en tanto nuevo tipo de organización. A su vez, vuelve necesario retrotraer el análisis hasta comienzos de los ’60 y remontarse a experiencias políticas que si bien son bastante remotas en términos de las FAR, permiten desandar el camino recorrido por sus fundadores y examinar las alternativas políticas que afrontaron, las opciones por las que apostaron y también las que fueron desechando. Se intenta así, indagar en la génesis y enfatizar la dimensión procesual de fenómenos que terminarán por delinearse y cobrar visibilidad en la década del ’70.

Sin dudas, el primer lustro de la década del sesenta constituye un período fuertemente complejo para las izquierdas, de gran fluidez y dinamismo en términos de crisis de identidades partidarias, rupturas y reagrupamientos, donde resulta notoria la confluencia entre distintas tradiciones político-ideológicas. Por entonces, los partidos de la izquierda -y también otros más moderados- comenzaron a fragmentarse o a sufrir el desgranamiento soterrado de sus militantes, particularmente de sus filas juveniles, y proliferaron múltiples grupos políticos, muchos de ellos de corta duración y reducida cantidad de miembros. A su vez, se trata de un período mucho más estudiado en términos de las transformaciones del mundo intelectual de la izquierda (Altamirano, 2001; Sigal, 2002; Terán, 1991 entre otros) que de sus procesos de recomposición política, entendiendo acertadamente que desde 1955 comenzó a gestarse una “nueva izquierda intelectual” de gran importancia en el proceso de activación social y radicalización política que eclosionará en la década siguiente. De todos modos, y más allá de su carácter reducido y a veces efímero, muchos de los nuevos nucleamientos que emergieron por entonces constituyeron ámbitos de búsqueda en que esa franja militante puso en juego algunos de los temas que invadirán la discusión política de la década siguiente, como la convicción de que la lucha armada era la única “vía” hacia la revolución, que era necesario hallar un “camino nacional” al socialismo y que en la Argentina éste pasaba por alguna fórmula que supiese conjugarlo con el peronismo. Asimismo, como ha destacado Tortti (2008: 744), tales grupos actuaron como “eslabones” de un proceso de “reorganización de las vanguardias” políticas de la izquierda en el período. Por ello creemos importante avanzar en la reconstrucción de “los procesos mediante los cuales las nuevas ideas se convirtieron en ideales y éstos en proyectos políticos de corte revolucionario” (ídem), intentando adentrarnos, aunque sea parcialmente, en el complejo mapa de rupturas y recomposiciones del mundo político de la izquierda de aquellos años.

Teniendo en cuenta este conjunto de problemas, el objetivo del presente artículo es analizar el itinerario político e ideológico recorrido por el conjunto de activistas que conformó el grupo fundador de las FAR liderado por Arturo Lewinger, el menos conocido en términos de los orígenes de la organización, que suele entenderse constituida exclusivamente en base a disidentes comunistas. Sobre la base de un trabajo previo y más extenso que reconstruye este derrotero político (González Canosa, 2008 b), aquí nos centraremos en la transformación de algunas de sus ideas y prácticas políticas desde su incorporación al MIR-P hasta que decidieron partir a Cuba⁷. Luego de reseñar los principales momentos de tal trayectoria política, focalizaremos el análisis en tres tópicos íntimamente vinculados entre sí: sus consideraciones sobre el “hecho peronista”, el tema de la “cuestión nacional” y los caminos que visualizaron para alcanzar la “liberación nacional y social” que impulsaban.

Breves referencias sobre el itinerario político recorrido por los militantes del grupo liderado por Arturo Lewinger

Prácticamente todos estos militantes iniciaron su formación a comienzos de los '60 en el “Movimiento de Izquierda Revolucionario-Praxis”, un grupo político fuertemente crítico de las fuerzas tradicionales de la izquierda como el Partido Comunista y Socialista (PC y PS). Fundado en 1955 sobre la base de “Praxis”, el previo nucleamiento liderado por Silvio Frondizi, el MIR-P se trazó como objetivo lanzarse a la actividad política práctica. De todos modos, su rasgo distintivo siguió siendo el énfasis en la formación teórica y política de sus miembros, en consonancia con la idea de su líder de que en la Argentina estaban dadas las “condiciones objetivas” para la revolución pero no las “subjetivas”. Para entonces, Frondizi ya había publicado la que será su obra de mayor envergadura, *La realidad argentina*⁸, que se convirtió en un programa para el MIR-P y en referencia privilegiada para muchos sectores críticos de la “izquierda tradicional”. En este sentido, tanto Tarcus (1996) como

⁷ Si bien el grupo terminará de delinearse como tal en 1966, a los efectos de su viaje a Cuba, sus integrantes recorrieron conjuntamente todo el itinerario que analizaremos. Lógicamente, a lo largo del mismo convivieron con otros militantes que luego no ingresaron a las FAR.

⁸ Sus dos volúmenes fueron redactados en 1953 y 1954 y publicados por la editorial Praxis en 1955 y 1956.

Amaral (2005) han destacado la importancia del pensamiento de Frondizi en la renovación teórica de la izquierda y también del MIR-P como ámbito de formación de una nueva generación de militantes que en las décadas siguientes engrosará las filas de variadas formaciones de la “nueva izquierda”⁹.

Hacia fines de los '50 el MIR-P llegó a contar con un centenar de miembros encuadrados en una estructura celular, un radio de simpatizantes y lectores varias veces mayor y vio crecer su prestigio entre la juventud crítica de la “izquierda tradicional”¹⁰. Entre los factores que favorecieron este crecimiento pueden apuntarse sus planteos y posicionamientos frente a ciertas coyunturas políticas claves del período. Por un lado, el MIR-P había llamado al voto en blanco en las elecciones presidenciales de 1958, mientras que el comunismo y diversos sectores del trotskismo habían respaldado la candidatura de Arturo Frondizi. Estos últimos experimentaron una fuerte frustración frente a la orientación del gobierno, que consideraron una “traición” al programa estatista y antiimperialista que habían apoyado. Mientras tanto, el MIR-P contaba con las advertencias que había realizado sobre tal “viraje” antes de que la UCRI ganara las elecciones y con una serie de consideraciones sobre la caducidad de la burguesía como fuerza popular de progreso para justificar teóricamente su posición. Por otro lado, Silvio Frondizi había sido un entusiasta de la Revolución Cubana desde la primera hora y su evolución parecía confirmarle su tesis acerca del carácter “permanente” de la revolución latinoamericana, pues partiendo de demandas nacional-democráticas rápidamente viraba al socialismo. Además, sus críticas a los partidos tradicionales de la izquierda y su intento de realizar un balance sobre la experiencia peronista que se quería matizado, seguramente hayan resultado atrayentes para las filas juveniles descontentas con las posiciones que aquellos partidos habían asumido frente a ese movimiento¹¹.

⁹ Además de varios militantes que mencionaremos en este trabajo, pasaron por el MIR-P figuras luego reconocidas por su trayectoria política y/o intelectual como Ricardo Sidicaro, Ramón H. Torres Molina, Sergio Calleti, Jorge Altamira, Hugo del Campo, Roberto Carri y Alberto Ure entre otros.

¹⁰ Tarcus (op. cit: 144). Juan Carlos Cibelli, ex militante del MIR-P y luego fundador de las “Fuerzas Argentinas de Liberación” (FAL), realiza una estimación más generosa y calcula que llegó a sumar entre 200 y 300 militantes distribuidos en cuatro regionales de Buenos Aires: Oeste, Norte, Sur y Capital (entrevista a Cibelli realizada por Bufano y Rot, 2005: 34).

¹¹ No profundizaremos en la experiencia del MIR-P previa a la década del '60 ya que es a partir de entonces que se producen en el movimiento una serie de transformaciones impulsadas por el grupo

En mayo de 1960, con la puesta en marcha del Plan Conintes y la aprobación de una ley de represión contra el “terrorismo”, el MIR-P fue ilegalizado, se censuró su periódico *Revolución* y se cerraron sus locales. En 1961 Silvio Frondizi relanzó la actividad del grupo pero ahora bajo un nuevo signo, produciendo un viraje en su orientación discursiva, programática y organizativa y abandonando su antigua denominación. El giro se expresó públicamente en el documento *Bases y puntos de partida para una solución popular* (Frondizi, 1961) y en su nuevo periódico titulado *Movimiento*, que ya no se presentaba como órgano político del MIR-P sino como promotor de un nuevo “Movimiento Popular Revolucionario”. La organización transitará a partir de entonces desde un marxismo crítico de corte humanista e influencias trotskistas a una estrategia discursiva de resonancias nacional-populares, y de la práctica básicamente teórica al énfasis en el trabajo político de inserción territorial, sobre todo en barrios y villas del Gran Buenos Aires y La Plata. Mientras que el conjunto de militantes de nuestro interés impulsó de modo entusiasta estos cambios junto a Frondizi, otros sectores del MIR-P rompieron con el movimiento considerando su reorientación en línea “nacional y popular” como una claudicación y reivindicando las influencias trotskistas que antes lo animaban¹².

Tarcus (op. cit.: 369) ensaya diversas razones para explicar esta reorientación del MIR-P. La más importante parece haber sido el impacto que causó en Frondizi la Revolución Cubana, luego de su viaje a la isla en 1960. Si bien parecía confirmarle su tesis sobre el carácter “permanente” de la revolución, también le habría evidenciado la distancia entre el conjunto de

de nuestro interés. Sólo remitiremos algunas de sus ideas centrales para mostrar los inicios del derrotero que dio lugar a la formación del grupo fundador de las FAR y poder comparar sus distintos momentos. Para un análisis exhaustivo de esta experiencia puede verse el trabajo citado de Tarcus.

¹² Uno de ellos fue el sector del MIR-P de La Plata, liderado por Ramón Horacio Torres Molina, que luego dará lugar al “Movimiento de Izquierda Revolucionaria Argentina” (MIRA), disuelto ya a mediados de la década del ‘60. Su principal dirigente se destacará años después en las filas del peronismo de izquierda. Otro de los sectores que se fue del MIR-P se incorporó a un nucleamiento liderado por José Speroni que editaba la revista *Liberación* (una escisión de Palabra Obrera, partido trotskista dirigido por Nahuel Moreno). Otro fue un grupo de Capital Federal encabezado por Jorge Altamira que, luego de numerosos reagrupamientos, dará lugar en 1964 a Política Obrera, también trotskista. La regional Sur del MIR-P (una célula en Lomas de Zamora) que constituirá el núcleo originario de las FAL, ya se había apartado del movimiento a fines de 1958 impugnando que se volcara más a la elaboración intelectual que a la práctica revolucionaria “concreta” y considerando que había que impulsar un mayor trabajo político entre la clase obrera e iniciar la lucha armada (entrevista a Cibelli, op. cit.: 35 y Rot, 2004: 142).

intelectuales cubanos que con una ideología nacional-antiimperialista conformaba un movimiento popular que terminaba liderando una revolución, y los escasos avances políticos del propio MIR-P, ideado como vehículo de un lento proceso de construcción centrado en la formación política e intelectual. Por otra parte, testimonios de quienes apoyaron las transformaciones del MIR-P indican que éstas no se debieron sólo a los cambios de orientación de su conductor sino también a las exigencias de sus miembros más jóvenes por desarrollar una actividad política más intensa y ligada a los sectores populares.

Pese a todo, para muchos de estos jóvenes la reorientación discursiva y el “giro a la práctica” pronto resultaron insuficientes. Enfatizando aún más los planteos en línea “nacional y popular” y sobre todo bajo el impulso de “pasar a la acción” profundizando la actividad política “concreta”, en 1964 un núcleo de militantes se apartó del grupo liderado por Frondizi para conformar un espacio político autónomo, el “Tercer Movimiento Histórico”¹³. El 3MH fue una breve y peculiar experiencia de fuertes tintes generacionales que promovía la gestación de un amplio movimiento popular que superara al yrigoyenismo y al peronismo. Sin dudas, su nota distintiva fue plantear, a diferencia de sus concepciones previas, que el nuevo movimiento ya no accedería al poder por vía insurreccional sino a través de un golpe cívico-militar. En esta línea, según *Del peronismo al Tercer Movimiento Histórico* (Lewinger y otros, 1964), que ofició como su plataforma política, el movimiento propuesto tendría tres actores claves: el movimiento popular, la “nueva generación”, que sería su vanguardia y donde se incluían, y sectores nacionalistas y progresistas del Ejército que iniciarían el proceso revolucionario incluyendo progresivamente a las masas.

¹³ La dirigencia del 3MH estaba a cargo de Arturo Lewinger, Luis Piriz, Osvaldo Acosta, Jorge Bolívar, Jorge Castro, Aldo Comotto, Alberto Ferrari Etcheberry, Héctor Vega, Enrique Ninin y Juan Carlos Gallegos (sólo los dos últimos no habían militado en el MIR-P, proviniendo el primero del peronismo y el segundo del radicalismo sabattinista). Conformaron también un grupo juvenil denominado LARJA (“Liga de Acción Revolucionaria de la Joven Argentina”) que tuvo actuación sobre todo en el Colegio Nacional Buenos Aires. Entre otros, pasaron por allí Pablo Gerchunoff, Enrique Tandeter, Carlos Tarsitano, Pepe Eliashev, Sergio Calleti, Osvaldo Furman, Pacual Albanese, Pablo Bergel y Pablo Lerman (Entrevista realizada por la autora a Mario Rabey, 29/8/07, militante del MIR-P y de LARJA-3MH y a Ferrari Etcheberry, op. cit.). Si bien resulta difícil estimar la cantidad de miembros del 3MH, Lewinger señala que del nucleamiento liderado por Frondizi prácticamente se había ido toda la juventud y la segunda línea de dirección y Ferrari Etcheberry calcula entre 100 y 150 militantes (entrevistas op. cit.).

Con la instauración de la dictadura de 1966 el 3MH se terminó desarticulando. Cuando se produjo el golpe, algunos de sus miembros estimaron que no expresaba las tendencias progresistas y nacionalistas que buscaban en el Ejército ni iniciaría el proceso deseado. Otros, terminaron efectivamente ligados a la dictadura encabezada por Onganía. Por su parte, el conjunto de militantes de nuestro interés mantuvo expectativas en el nuevo gobierno militar por un par de meses y publicó un documento que recuperaba los planteos básicos del 3MH: *De la Reforma Universitaria a la Revolución Nacional* (Lewinger y otros, 1966)¹⁴. Tales expectativas se sustentaban en una matriz de pensamiento fuertemente antiliberal y de visos desarrollistas en que el énfasis en la “liberación nacional” parecía ocluir la “liberación social”. De hecho, al menos en el folleto, el socialismo ya no calificaba el proceso revolucionario que se proponían gestar. Con el correr de los meses, y ya convencidos de la ausencia de sectores progresistas en el Ejército, estos militantes formaron el grupo que se entrenó en Cuba para ligarse a la experiencia guerrillera liderada por Ernesto Guevara en Bolivia y que luego confluirá en las FAR.

El itinerario político-intelectual

Variaciones en torno al “hecho peronista”

Como ha destacado Altamirano (op. cit.), a partir de 1955 interpretar el “hecho peronista” fue considerado por importantes contingentes de la izquierda algo crucial no sólo en términos intelectuales sino también, y sobre todo, políticos. Desde entonces, estos sectores se abocaron a una empresa de revisión del peronismo que en muchos casos enlazó una fuerte crítica a los partidos tradicionales de la izquierda con la expectativa de hallar, a través de la correcta dilucidación de aquella experiencia, la clave que permitiera descifrar una “fórmula nacional” para el porvenir socialista¹⁵.

¹⁴ Los autores del folleto eran Jorge Omar Lewinger, Luis Piriz y Jorge Diamant y como parte de su Consejo Editor además de aquellos figuraban Arturo Lewinger, Aldo Comotto y Eduardo Corro, también ex integrantes del 3MH. Por su contenido y citas de referencia, el documento no fue concluido antes del mes de septiembre de 1966.

¹⁵ El autor analiza las operaciones de reinterpretación del peronismo realizadas por lo que denomina el “polo revisionista de la cultura de izquierda”, centrándose en intelectuales como Jorge Abe-

En este contexto intelectual y político, el MIR-P sostenía una interpretación del peronismo que intentaba distanciarse de las posiciones que, como la de Rodolfo Puiggrós, lo consideraban un “movimiento de liberación nacional”, pero también del antiperonismo del PC y el PS. Afirmaba que el gobierno peronista había tenido un carácter “bonapartista”¹⁶ y lo definía como el intento más importante de realizar una “revolución democrático-burguesa”, cuyo fracaso demostraba la incapacidad de la burguesía nacional para cumplir con dicha tarea (Frondizi, 1959: 28). Estas formulaciones se inscribían en el marco de la “teoría de la integración mundial” elaborada por Frondizi, mediante la cual intentaba caracterizar la etapa que atravesaba el capitalismo desde la segunda posguerra, signada por una nueva división internacional del trabajo. Una de las consecuencias centrales de esta teoría para los países “semicoloniales”, entre los cuales ubicaba a la Argentina, era que las burguesías nacionales, producto de la penetración imperialista y de su ligazón con los intereses del gran capital internacional, ya no tenían tareas progresistas que cumplir. Como corolario, y reapropiándose de la teoría trotskista de la “revolución permanente”, afirmaba que en la Argentina no podría realizarse una “revolución democrática-burguesa” como etapa encerrada en sí misma sino que dichas tareas pendientes se realizarían simultáneamente con la marcha al socialismo. Desde esta perspectiva, el MIR-P rechazaba toda estrategia de emancipación basada en una alianza con aquellas fuerzas y propiciaba la constitución de un frente de izquierda. Estas concepciones lo diferenciaban del PC y también de figuras de la “izquierda nacional” o del “nacionalismo popular revolucionario” como Jorge Abelardo Ramos y Puiggrós que, de distintos modos, también promovían una alianza con fracciones de la burguesía. Frondizi impugnaba duramente sus posiciones por idealizar a la burguesía nacional y mantuvo con todos ellos agudas polémicas.

lardo Ramos, Rodolfo Puiggrós, Juan José Hernández Arregui, Ismael Viñas y, en menor medida, Milcíades Peña.

¹⁶ Por este concepto Frondizi entendía “una forma intermedia, especialísima de ordenamiento político (...), que mediante el control del aparato estatal tiende a conciliar las clases antagónicas a través de un gobierno de aparente equidistancia, pero siempre en beneficio de una de ellas, en nuestro caso la burguesía”. (Frondizi, 1959: 31). En este sentido, entendía que el gobierno peronista había sido el representante directo de la burguesía, tanto industrial como terrateniente. Dicha representación había sido ejercida a través de una burocracia que se había independizado parcial y momentáneamente de aquella, canalizando la presión de las masas populares en beneficio del sistema capitalista en su conjunto.

En el marco de estos planteos generales, Frondizi realizaba un balance del gobierno peronista que pretendía rescatar tanto aspectos negativos como positivos a nivel económico y político. Con respecto al último plano, sus rasgos negativos habían sido la corrupción, su carácter demagógico, el crecimiento del aparato represivo y la estatización del movimiento obrero que habría impedido su accionar autónomo. Su mayor aporte había sido el desarrollo de la conciencia política de la clase obrera y su incorporación a la vida política activa. Pese a todo, este logro no dejaba de ser considerado como una suerte de efecto secundario beneficioso de una de las facetas negativas del régimen, su demagogismo, y el resultado del balance a nivel económico era “la entrega del capitalismo al imperialismo” (ibídem: 30). De este modo, Frondizi pretendía alejarse de las posturas que según él idealizaban las posibilidades progresistas del peronismo “magnificando sus conquistas y disimulando sus fracasos” y también de lo que consideraba “la crítica negativa y reaccionaria de la ‘oposición democrática’” que había identificado al peronismo con el fascismo (ídem). De hecho, rechazaba enfáticamente esta asimilación apelando a la diversa base social de ambos tipos de movimientos y afirmaba que era necesario distinguir entre “dictadura clasista” y “dictadura policial”. Para él, el peronismo había sido lo segundo (ibíd.: 32).

La reorientación del MIR-P a comienzos de los '60 conjugó un llamado explícito a las “masas peronistas” para constituir el nuevo movimiento popular propuesto con una suavización de los aspectos críticos antes señalados. En *Bases y puntos de partida...* Frondizi volvía a caracterizar al gobierno peronista como bonapartista¹⁷ y a destacar su contribución a la politización de las masas obreras, pero los rasgos negativos en que solía abundar el previo MIR-P estaban prácticamente ausentes del texto. Esta convocatoria se reiterará en documentos posteriores donde Frondizi subrayaba que no habría transformación posible sin la participación irrestricta de las masas, sobre todo de las peronistas “por tratarse de una realidad positiva” de la que no podía prescindirse “sin liquidar toda posibilidad efectiva de progreso” (Frondizi, 1962: 4). Al mismo tiempo, allí incitaba al peronismo a comprender que no podría dar por sí solo una solución a la crisis argentina.

¹⁷ Cabe destacar que la lectura del peronismo como bonapartismo permitía las más variadas valoraciones políticas sobre el fenómeno. Ello explica que haya sido realizada por intelectuales tan disímiles como J. J. Sebrelí, T. Di Tella, Nahuel Moreno o J. A. Ramos.

Cabe señalar que por esos años el trabajo político del grupo en el Gran Buenos Aires incluyó, particularmente en Avellaneda, la coordinación de actividades con nucleamientos ligados al peronismo y al “nacionalismo popular”¹⁸ y la recepción positiva que tuvieron algunos sectores relacionados con John William Cooke en el periódico *Movimiento*¹⁹. A su vez, otro de los ejes de la nueva línea política fue su participación en un partido político preexistente de carácter comunal y previa orientación “neoperonista”, “Fuerza Autónoma Popular” (FAP)²⁰. Finalmente, y como parte de la estrategia de tender puentes hacia los trabajadores peronistas, en las elecciones de 1962 apoyaron la candidatura de Andrés Framini para la gobernación de Buenos Aires, presentando candidaturas propias sólo en el distrito de Moreno, donde habían realizado el mayor trabajo político y resultaron terceros (Chaves y Lewinger, 1999: 212)²¹.

Esta operación de revalorización del peronismo se volverá más pronunciada en el discurso del “Tercer Movimiento Histórico”, empresa que, como deja entrever su nombre, ataba sus condiciones de posibilidad a una interpretación histórica y a un diagnóstico preciso sobre el presente del peronismo. Como se mencionó, sus miembros se identificaban como parte de una “nueva generación”. La experiencia común que había delineado sus rasgos distintivos estaba signada por la suerte corrida por el peronismo: “Esta promoción argentina es una generación porque su propio desarrollo (...) está íntimamente vinculado a un hecho fundamental que determina su visión del mundo: la caída del peronismo. Es la generación hija del peronismo”

¹⁸ Entrevistas a Ferrari Etcheberry y Lewinger (op. cit.). Ferrari Etcheberry alude a reuniones con Hernández Arregui y Arturo Jauretche y destaca la atracción que ya por entonces ejercían en el grupo este tipo de planteos. A su vez, se refiere específicamente a la coordinación de actividades políticas a nivel de base con grupos ligados a Rodolfo Puiggrós, Eduardo Astesano, Amado Olmos y John William Cooke.

¹⁹ Tal fue el caso del PRAN (Peronismo Revolucionario de Acción Nacionalista), agrupación recientemente creada en Santa Fe por militantes cercanos a Cooke. (“La reacción conservadora intenta copar el peronismo”, en *Movimiento*, nº 2, agosto de 1962, pp. 4-5 y “Reportaje a la izquierda peronista. Habla Damián Martínez del PRAN”, en *Movimiento*, nº 3, octubre de 1961, p. 4).

²⁰ Según Ferrari Etcheberry (entrevista op. cit.), ‘Fuerza Autónoma Popular’ era dirigida por un peronista que había sido Intendente de Morón, César Albistur Villegas. Entre otros partidos de la provincia de Buenos Aires, tenía alguna base en Morón, San Justo, San Fernando y Moreno, donde prácticamente había sido creada por el grupo.

²¹ En relación con el apoyo que finalmente le dieron a Framini el propio Lewinger (entrevista op. cit.) afirma: “-P: Y cuando ustedes deciden apoyar a Framini, ¿cuál era el cálculo que hacían, que objetivos tenían al apoyarlo? - R: El planteo de por qué Framini. . . , bueno, eso te da toda una definición

(Lewinger y otros, 1964: 42)²². Tiempo después, algunos de ellos volvían sobre el tema para enfatizar su ruptura con la dirección política e intelectual de las generaciones previas y definir su tarea del siguiente modo: “Una generación política es una tarea histórica elaborada a la luz de la crítica a una común experiencia. Y esta tarea se evidencia como generacional a partir de la incapacidad de los grupos dirigentes actuales para realizarla” (Lewinger y otros, 1966: 39). Entre éstos, el blanco principal era lo que llamaban la “vieja izquierda” (PC y PS) y tanto el peronismo como la postura que esas fuerzas habían asumido frente a él, eran los ejes centrales de la experiencia que debía revisarse.

El 3MH continuaba caracterizando al gobierno peronista como bonapartista. A su vez, sostenía que había sido un movimiento popular de gran carga revolucionaria y que era indispensable destacar su rol en la historia del ascenso de las masas. Ahora bien, esta valoración histórica del peronismo no brindaba respuestas unívocas sobre el rol que debía atribuírsele en el presente. Como a tantos otros sectores de izquierda, el “hecho peronista” les planteaba un dilema que Altamirano (op. cit.: 64-65) ha formulado en los siguientes términos: ¿qué esperar, la crisis o la transmutación?, ¿desde dónde hacerlo, desde afuera o desde adentro? Por ahora, este conjunto de militantes apostaba resueltamente por la primera alternativa y sostenía que el peronismo había agotado todas sus potencialidades de progreso²³. En este contexto, la tarea de la “nueva generación” sí encontraba un antecedente con el cual filiarse. Debía

acerca del pensamiento, de la izquierda de Silvio, en términos muy prácticos por otra parte. Él no tenía una actitud frente al peronismo como la izquierda tradicional, y para colmo con un peronismo medio proscrito era como un desafío al sistema, en fin, creo que por todas esas cosas. . . .-P: ¿Ustedes suponían que lo iban a dejar asumir a Framini? – R: No lo sabíamos, pero lo que sí sabíamos es que era como un intento, qué se yo, alternativo digamos, o sea, no una fórmula permitida, legalizada y demás; creo que nos atraía mucho más eso que otra cosa”.

²² El 3MH consideraba que en esta “nueva generación” convergían lo que denominaban “grupos de síntesis”. Se trataba de nucleamientos que, provenientes de diversas tradiciones políticas y abandonando muchos de ellos su origen antiperonista, plantearían la necesidad de superar al peronismo desde un planteo revolucionario, nacionalista y popular. Sin demasiadas precisiones, incluían entre ellos a “grupos de la nueva izquierda”, al “catolicismo renovador de avanzada” y al “nacionalismo revolucionario”.

²³ Para sostener la afirmación señalaban que ya durante su segundo gobierno había sido dominado por sus elementos más “antipopulares”, que luego de su proscripción había aceptado participaciones retaceadas en las elecciones presidenciales de 1958 y 1963, que no había resistido la “burla a la voluntad popular” del 18 de marzo de 1962 y destacaban sus recientes intentos de conformar un “Frente Nacional y Popular” con sectores conservadores en los comicios de 1963. (Lewinger y otros, 1964: p. 11).

emular el rol que, según consideraban, había cumplido FORJA en su momento: “el peronismo necesita su FORJA: esto es, exige un grupo lúcido, valiente y audaz que, reivindicando las líneas básicas de su significado histórico, proclame su caducidad política, se integre en el proceso popular profundo y actúe como vanguardia de la nueva aurora” (Lewinger y otros, 1964: 11)²⁴. De este modo, se trataba de valorar al peronismo pero deslizándolo al terreno de la historia, para poder lograr, en el mismo acto, reivindicar su legado y negar su actualidad política. Era en este sentido que se apropiaban de uno de los símbolos más transitados para evocar al peronismo plebeyo y proclamaban: “El 17 de octubre ya no es hoy un día peronista. Es una fecha patria” (Lewinger y otros, 1966: 41). Reivindicado en el campo histórico, si algo quedaba de él en el presente debía considerarse, a lo sumo, transitorio. Como señala Altamirano en relación con otras figuras de la izquierda (op. cit.: 63), para el grupo que nos ocupa en el presente el peronismo sólo podía cobrar una “apariencia interina”, a la espera de otra cosa, una apariencia pasible sólo de pronósticos acerca de un desenlace futuro. A su vez, para quienes apostaban por su crisis definitiva y su incorporación a un “Tercer Movimiento Histórico”, era necesario realizar una doble operación discursiva que, como ha mencionado Sigal (op. cit.: 173-195) para otros nucleamientos de la “nueva izquierda”, consistía en disociar al movimiento de su líder y a la clase obrera de su identidad peronista. Según el 3MH, más allá de Perón, el peronismo había significado sobre todo un avatar en el ascenso de las masas, y si aún representaba políticamente a la clase obrera, era sólo por la ausencia de una opción mejor, tarea a la cual se abocaban²⁵. En fin, era necesario crear aquellas disociaciones para poder proclamar la constitución de un nuevo movimiento popular basado en los trabajadores cuya vanguardia sería la “nueva generación”.

²⁴ FORJA, “Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina” (1935-1945), fue un movimiento básicamente ideológico surgido en el marco del radicalismo para impulsar la línea yrigoyenista. En 1945 gran parte de sus miembros se sumaron al peronismo. Algunos de ellos, como Raúl Scalabrini Ortiz o Arturo Jauretche, que impulsaban desde una perspectiva antiimperialista un nacionalismo popular que intentaba diferenciarse del conservador, serán posteriormente referentes del revisionismo histórico y profusamente leídos por importantes contingentes de la “nueva izquierda”. La importancia que el 3MH le otorgaba a FORJA se reflejó en el nombre que le dieron a su ámbito juvenil emulando aquella experiencia (LARJA, “Liga de Acción Revolucionaria de la Joven Argentina”).

²⁵ Los argumentos que brindaban sobre la “caducidad del peronismo” apuntaban más a demostrar que dicho movimiento había dejado de tener una orientación progresista que a mostrar el debilitamiento de su adhesión entre las masas. Con respecto a este aspecto sólo apuntaban que resultaba evidente su apatía y su desgano (Lewinger y otros, 1964: 29).

Sin dudas, estas reinterpretaciones del “hecho peronista”, impulsaron y fueron facilitadas por una revisión más amplia de la historia nacional que supo brindar el marco de sus nuevos significados.

Nación y revolución: un “camino nacional” al socialismo

Como se mencionó, el MIR-P basaba su interpretación del peronismo sobre la “teoría de la integración mundial” elaborada por Frondizi, quien sostenía que la creciente internacionalización capitalista tendía a borrar dentro de cada país las diferencias entre capital imperialista y capital nacional, lo que a su turno atenuaba las diferencias nacionales y universalizaba la situación política. En esta línea, señalaba que “el altísimo grado de interdependencia que han alcanzado las relaciones económicas, sociales, políticas e ideológicas dentro de los marcos generales del capitalismo, y la madurez de la economía mundial para el socialismo (...) suprimen de hecho toda posibilidad y perspectiva ciertas de ‘un camino nacional, particular, hacia el socialismo’” (Frondizi, 1959: 51-52).

Por el contrario, para el nucleamiento liderado por el propio Frondizi que reorientó su discurso en línea “nacional y popular” hacia 1961, la idea de hallar un camino nacional al socialismo fue central. En *Bases y puntos de partida...* se reemplazaba el término “revolución socialista” por el de “solución popular”, el “partido revolucionario” por el “movimiento de liberación”, que ahora incluía también a la “pequeña empresa auténticamente argentina”, y la estrategia de la revolución internacional por una “salida argentina” y “auténticamente nacional” hacia el socialismo. Se afirmaba que ante la crisis del capitalismo y el avance del mundo hacia el socialismo, “la solución tiene que estar en la línea del proceso mundial, pero debe realizarse de acuerdo a nuestros propios antecedentes históricos, a nuestras características nacionales (...)” (Frondizi, 1961: 22). De este modo, y obviando ya toda referencia explícita a los marxistas clásicos, Frondizi se esforzaba por presentar el nuevo proyecto como expresión y resultado de un linaje histórico que incluía desde la tradición federalista del SXIX hasta el yrigoyenismo y el peronismo, ponderando virtudes y limitaciones de esas experiencias para incluirlas en una propuesta política superadora²⁶.

²⁶ El sector de La Plata liderado por Ramón Horacio Torres Molina que se apartó del MIR-P en 1961, dedicó un extenso documento a criticar las nuevas concepciones vertidas en *Bases y puntos de par-*

La idea de impulsar un movimiento popular de ese tipo continuó siendo el planteo básico del 3MH. Se mencionó que entendían necesario revisar la experiencia peronista y la postura que las izquierdas habían asumido frente a él. Ahora bien, en su planteo, esta labor crítica se ligaba a una empresa de revisión histórica más vasta. La “incomprensión” de la “vieja izquierda” frente al peronismo debía situarse en el marco de una explicación que diera cuenta de su incapacidad general para comprender la realidad nacional del país y de su “desencuentro” histórico con los movimientos populares. Y explicar este desencuentro implicaba criticar la tradición que para los autores lo sustentaba, el liberalismo, al tiempo que volvía necesario filiarse a otras tradiciones. Como menciona Altamirano (op. cit.), si la “situación revisionista” respecto del hecho peronista se asoció en el campo de la izquierda con la emergencia de una nueva generación que enfatizaba su escisión con los “mayores”, eso no impidió que buena parte de ella apelara a una serie de figuras claves que, como Puiggrós, Ramos o Hernández Arregui, no pertenecían a sus filas. Todos ellos, aún con notables divergencias, brindaban desde una perspectiva de inspiración marxista una visión distinta del peronismo y también de la historia nacional. Su influencia es notoria en el caso de este conjunto de militantes, cuyos documentos están recorridos por el espíritu de estos planteos²⁷. De este modo, adherían a una interpretación de la historia argentina contrapuesta a lo que entendían era la “versión liberal” y a una genealogía que, en clave “nacional y popular”, mostraba un ascenso de las masas que partía de los caudillos del XIX, continuaba con el yrigoyenismo y se profundizaba con el peronismo. En esta perspectiva, dos registros convergían en la crítica del liberalismo. Uno que desde una visión materialista de resonancias

tida... Allí acusaba a Frondizi de haber abandonado el marxismo para convertirse en un “pequeño burgués nacionalista” que se afanaba por “aparecer en la línea histórica nacional”. A su vez, este sector calificaba la reorientación del MIR-P de “viraje oportunista”, concibiéndola como un intento desesperado por captar a las masas peronistas y ganar el apoyo de “caudillejos locales” (en alusión a su participación en “Fuerza Autónoma Popular”), incluso bajo la perspectiva de la renovación presidencial que debía tener lugar en 1964. En este sentido, consideraban que el motivo fundamental de sus transformaciones era ganar el consenso necesario para una “aventura electoral” en detrimento de concepciones y métodos revolucionarios. (MIR-Praxis [sector La Plata], 1961: 18-19 y 61-62).

²⁷ La influencia del revisionismo histórico es notoria en *Del peronismo...* y se vuelve explícita en *De la Reforma...* con profusas citas a Puiggrós, R. (1965), *Historia crítica de los partidos políticos*, vol. 1 y 2, Bs. As., Jorge Alvarez, Hernández Arregui, J. J., (1960) *La formación de la conciencia nacional*, (1930-1960), Bs. As. Hachea y Rivera, E. (1964), *La Reforma Universitaria*, Bs. As., Atahualpa.

marxistas lo denunciaba como velo de la explotación económica y otro que, en clave nacionalista, desdeñaba los “esquemas importados”. Se retomaban así las mentadas antinomias entre “país formal” -el “régimen oligárquico demoliberal”- y “país real” -las masas populares que nunca habían podido integrarse a él- lo cual, de la mano de Puiggrós, se traducía en la antinomia entre liberalismo y democracia²⁸. A su vez, sus documentos abordaban con insistencia otro tópico caro al revisionismo histórico, la escisión entre los intelectuales y el pueblo. Sostenían que esa escisión, como tantas otras que no hacían más que reeditar la antinomia entre “civilización y barbarie”, hallaba sus causas en motivos estructurales. Era causa y efecto de una estructura económica semicolonial que daba por resultado la inexistencia de clases sociales integralmente desarrolladas y con conciencia de tales, enfrentando entre sí sectores que deberían haber coincidido. En el caso de los intelectuales, éstos siempre se habían colocado del lado equivocado favoreciendo así a la oligarquía. Por ello, y de la mano de Frantz Fanon, impugnaban su mentalidad “semicolonial”, acentuando desde una perspectiva antiimperialista su carácter “europeizante” y su incapacidad para comprender la realidad nacional del país.

Este último tópico parecía brindar las claves que le permitían a la “nueva generación” interpretar el fracaso del peronismo y la “izquierda tradicional” y, al mismo tiempo, erigirse como portadora de las respuestas que sus mayores no habían sabido formular. Por un lado, consideraban que en el pasado al pueblo le habían faltado las herramientas doctrinarias para hacer triunfar definitivamente la “causa nacional”. La crisis del peronismo se había debido, en efecto, como para otros intelectuales de la izquierda nacional, a un déficit ideológico, a la falta de una ideología revolucionaria. Por el otro, sostenían que en el presente las posibilidades de una izquierda cuyas teorizaciones “carecían de pueblo” ya estaban agotadas. Surgía así la posibilidad y la necesidad de una “nueva generación” que llevara a cabo junto con las masas populares la “revolución inconclusa” (Lewinger y otros, 1966: 37-38).

²⁸ Se trata de la antítesis a la que apela en su análisis sobre el yrigoyenismo en *Historia crítica...*, ampliamente citado en *De la Reforma...*

Los sinuosos caminos hacia la revolución: de la insurrección al “foco” guerrillero pasando por el golpe cívico-militar

La última cuestión que quisiéramos analizar tiene que ver con los diversos caminos que este conjunto de activistas visualizó para concretar la “liberación nacional y social” que alentaba.

Como se mencionó, luego de la reorientación del MIR-P estos militantes dejaron de impulsar la construcción de un partido o una organización revolucionaria de límites precisos para promover la gestación de un amplio “movimiento popular”. Ello implicaba la creación de un nuevo poder popular y de los mecanismos necesarios para que el pueblo se preparara para el ejercicio de gobierno, partiendo de la gestión de cuestiones locales, para poder encargarse luego de las municipales, las provinciales y finalmente las nacionales. En esta línea, *Bases y puntos de partida...* y *Movimiento* impugnaban la democracia representativa (retomando antiguos planteos de Frondizi de influencia rousseauniana) y promovían el desarrollo de formas de democracia directa en ámbitos como sociedades de fomento y comisiones internas de fábrica que, si bien debían ir ampliando sus objetivos, eran considerados como posibles organismos de autogobierno y poder popular a nivel micro social. Esta concepción fue la que animó su trabajo político junto a ese tipo de asociaciones en el Gran Buenos Aires y también su participación a nivel municipal en “Fuerza Autónoma Popular”, cuyo programa fue publicado en *Movimiento*²⁹. El periódico comentaba las actividades de distintas agrupaciones vecinales y la línea política que intentaba enhebrar su sentido en la sección “El pueblo en marcha”. En todos los casos la estrategia argumental era similar. Se denunciaban los problemas cotidianos de los barrios (de vivienda, agua, etc.), el abandono de las autoridades municipales, señalando el vacío de poder existente, y se destacaba la efectividad de la autoorganización vecinal. A su vez,

²⁹ (*Movimiento*, n° 4, diciembre de 1961, pp. 2 y 3). Pese a que no lo reconocían como propio, el programa de la FAP de Moreno transcribía textualmente la línea política del grupo expresada en diversas notas del periódico. Allí se llamaba a todas las organizaciones sociales del lugar a participar de la nueva fuerza política y se promovía su protagonismo en la solución de una extensa lista de problemas comunales. Consultados sobre el significado de su participación en la FAP los entrevistados afirman: “- R: (...) Yo creo que lo de ‘Fuerza Autónoma Popular’ fue una especie de gran ejercicio popular, político electoral, a ver cómo funcionaba la mano” (Ferrari Etcheberry, op. cit.). “- P: ¿Cuál era el objetivo de ustedes ahí? – R: El objetivo era dar la pelea a nivel de las intendencias porque la idea rousseauniana de la democracia directa no podía ir más arriba, la cosa tenía que ser en los niveles de representación más próximos a la gente” (Lewinger, op. cit.).

ante cada problema puntual, se enfatizaba la imposibilidad de hallar una solución de fondo sino se alcanzaba la “liberación nacional y social” del país y se incentivaba a estos organismos a ampliar sus objetivos y a coordinar sus actividades con los sindicatos. De este modo se iría gestando una nueva fuerza política que debía hegemonizar la clase obrera pero reuniendo en torno suyo a todos los sectores “oprimidos por el imperialismo”. Al mismo tiempo, el desarrollo y coordinación de los sindicatos y las mencionadas asociaciones convertidas en “comités populares”, irían conformando “desde el llano” el almacén político del nuevo Estado. Ahora bien, cabe señalar que si bien ponían el énfasis en la democracia directa y en la constitución de un nuevo poder popular desde abajo hacia arriba, no brindaban precisiones sobre la manera en que la fuerza política así constituida, tal como proclamaban en sus escritos, se haría cargo finalmente de la dirección integral del país. Evidentemente, tanto este objetivo como el tema de la violencia que podía implicar su realización, aparecían todavía como una posibilidad lejana.

Será el 3MH, que se había independizado del nucleamiento liderado por Frondizi bajo la urgencia de “pasar a la acción” y profundizar el “giro a la práctica”, quien comenzó a pensar de modo más concreto en las “vías” de la revolución. Como se mencionó, para el 3MH además de la “nueva generación” y el “movimiento popular” hegemonizado por la clase obrera (que retomando los planteos previos veía emerger en el activismo horizontal de diversas agrupaciones sociales de base), el último actor clave del proceso de cambio serían los sectores nacionalistas y progresistas del Ejército. Si bien este planteo parece distante de la perspectiva de Frondizi, las expectativas hacia el Ejército no fueron totalmente ajenas a su pensamiento (Frondizi, 1964)³⁰. Lo cierto es que fue el 3MH quien hizo del tema uno de los ejes centrales de su planteo. Pensando en la revolución como un proceso urgente, enfrentaban el tema de la violencia explicando que una política revolucionaria no podía desentenderse de sus posibilidades concretas y que el Ejército era un factor de poder imposible de soslayar. El planteo se inscribía en una perspectiva más amplia

³⁰ En ese escrito, aún sin apostar directamente a un golpe militar, el autor afirmaba la necesidad de que las FFAA se vincularan al pueblo y destacaba el rol que debían cumplir en la reconstrucción nacional que llevaría a cabo el movimiento nacional que auspiciaba. También figuraba allí una mención al pasar sobre la importancia de la “nueva generación” en el proyecto que promovía. No deberían descartarse influencias recíprocas entre Frondizi y el grupo que ya estaba conformando el 3MH puesto que por entonces seguían manteniendo contacto.

sobre la dinámica revolucionaria del Tercer Mundo que sostenía que aquella transitaba por dos “vías” principales. A una de ellas la denominaban “vía ortodoxa” y la distinguían por la activa presencia popular que desde abajo iba conformando el nuevo Estado. Sus exponentes eran los procesos revolucionarios de Argelia y Cuba, que valoraban por evidenciar que las revoluciones socialistas no las hacían los partidos comunistas sino amplios “movimientos de liberación nacional”. Respecto de la Revolución Cubana en particular, destacaban sobre todo su heterodoxia: la simultaneidad de la “liberación nacional y social” y la esterilidad de “las discusiones sobre cómo inventar partidos revolucionarios o vanguardias de clase prefabricadas en laboratorios”, es decir, todos aquellos rasgos que les permitían desacreditar la estrategia de la izquierda que impugnaban, particularmente la del PC. Al mismo tiempo, desde una perspectiva nacionalista, también criticaban el “cubanismo” de la “izquierda liberal” que apoyaba la Revolución Cubana pero era incapaz de postular un camino propio al socialismo (Lewinger y otros, 1964: 29)³¹.

La otra “vía” era la que denominaban “heterodoxa”, en que las FFAA conducían el proceso revolucionario incorporando paulatinamente a las masas. Su exponente más claro era el Egipto de Nasser y afirmaban que la Argentina peronista era un ejemplo de características precursoras. Esta era la vía que consideraban más plausible en el país³². Sin dudas, esta apelación al Ejército, a su vocación industrialista y su encuentro con el pueblo se filiaba con las concepciones de figuras como Ramos, Hernández Arregui o Puiggrós que rescataban una secuencia de luchas nacionales en que la participación militar había tenido un rol destacado (caudillos federales, revolucionarios radicales y primeras figuras del peronismo)³³.

En consonancia con estos planteos, el 3MH mantuvo entrevistas con algunas figuras militares, aunque no llegó a establecer relaciones orgánicas con

³¹ Allí, el 3MH valoraba a la “nueva generación” porque abandonaba “los sueños fáciles de la exaltación cubanística, de las grandes exclamaciones por lo que pasa afuera, para volver hacia adentro a buscar en nuestra situación real los hilos conductores al futuro” (ídem). La misma crítica al “cubanismo” desde una perspectiva nacionalista está presente en Lewinger y otros, (1966: 32), el folleto escrito por los militantes que un año después viajarán a Cuba.

³² En tal sentido, Rabey afirma que pensaban que el “Tercer Movimiento Histórico” emularía al “segundo” y Lewinger que consideraban posible la vía nasserista por su parentesco con el peronismo (entrevistas op. cit.).

³³ Quien de modo más insistente apeló a la participación del Ejército en un movimiento que concebía como una suerte de “nasserismo” argentino fue Ramos (1959 y 1968).

ningún sector de las FFAA³⁴. De todos modos, cabe señalar que más allá de apostar por la “vía heterodoxa” (la militar) y criticar desde una perspectiva nacionalista el “cubanismo” de la “izquierda liberal”, no dejaron de debatir sobre la “vía ortodoxa”, que no consideraban contradictoria con la primera. Incluso, según testimonios, uno de los miembros del 3MH (integrante del nucleamiento que en 1967 viajará a Cuba) ya por entonces había tenido un proyecto relacionado con la instalación de un “foco” guerrillero en Tucumán³⁵. Pero lo cierto es que en 1964 vislumbraban un inminente golpe militar que no prometería elecciones a corto plazo y afirmaban que el nuevo movimiento que promovían debía prever este hecho en su estrategia, ya sea para la toma del poder, la presión o la resistencia.

Como mencionamos, en 1966 el 3MH se desarticuló dispersado en sectores con apreciaciones diversas sobre la dictadura de la “Revolución Argentina” y el conjunto de militantes de nuestro interés mantuvo por un tiempo expectativas en el nuevo gobierno militar. Éstas se vieron reflejadas en *De la Reforma Universitaria a la Revolución Nacional*, documento que aún tres meses después del golpe insistía en la posibilidad de incidir en su orientación.

Lógicamente, la revisión de la historia nacional que realizaban brindaba claves que respaldaban y promovían sus apuestas políticas presentes, cuyo eje también era la impugnación del régimen liberal, el rasgo que más valoraban de la “Revolución Argentina”. Consideraban que no bastaba “expulsar la mentalidad liberal del terreno de la interpretación histórica”, era necesario

³⁴ De acuerdo a las entrevistas citadas, se reunieron al menos con el general Juan E. Guglielmelli, el comodoro J. José Güiraldes y el general Carlos J. Rosas. Si bien es posible filiarlos a todos con una línea nacionalista e industrialista dentro de las FFAA, tenían fuertes diferencias entre sí. Guglielmelli ligaba la idea de desarrollo con la de “seguridad interior”, concibiéndolo como el mejor remedio contra la “subversión” y Güiraldes, antiguo presidente de Aerolíneas Argentinas, también era fuertemente anticomunista. Por su parte, Rosas solía ser caracterizado como demócrata y progresista y llegó a integrar el “Movimiento para la Defensa del Patrimonio Nacional”, organización colateral del PC. (Rouquié, 1986). Con respecto a los primeros, Lewinger señala que les resultaban atractivos sus planteos desarrollistas y nacionalistas pero que los espantaba su pensamiento fascista, y con respecto a Rosas, Ferrari Etcheberry destaca que luego de entrevistarse con él lo desestimó por considerarlo un “socialdemócrata” (entrevistas op. cit.).

³⁵ Ferrari Etcheberry (op. cit.) relata que en 1964, paralelamente a lo del 3MH, un grupo de militantes liderado por Luis Piriz (quien ya en 1962 había estado en Cuba buscando realizar contactos con dirigentes de la revolución) viajó hasta Tucumán inspirado por la idea de instalar un “foco” guerrillero que no alcanzó a concretar. Este proyecto también llegó a los oídos de otros militantes de la época (al respecto puede verse la entrevista a Carlos Malter Terrada realizada por Bufano y Rot, 2008).

desprenderse de su “principal elemento castrador: la falta de vocación política” (Lewinger y otros, 1966: 43). De este modo impugnaban el régimen liberal por confinar a los diversos sectores de la sociedad en sus ámbitos específicos, constituyéndolos en grupos de presión y clausurando su vocación política, que quedaba reservada para los “políticos burgueses”. En base a estos planteos, sostenían que tanto la clase obrera como la Universidad y el Ejército tenían que trascender sus funciones específicas y contribuir a delinear los objetivos de una política revolucionaria para el país cuyo eje debía ser la soberanía nacional y el desarrollo integral de la nación³⁶. De hecho, como indicaba el título del folleto, el énfasis estaba puesto en la “revolución nacional”. Sea porque consideraran que como mostraban diversos “movimientos de liberación nacional” debía partirse de coaliciones y premisas amplias e incluyentes, o porque creyeran que estratégicamente esta fórmula interpelaría con mayor facilidad algún sector militar, el socialismo ya no calificaba la orientación del nuevo movimiento popular que proponían gestar. El término estaba ausente en el folleto, en que las únicas precisiones aludían a la planificación y al desarrollo. Desde esta perspectiva, haber suprimido el régimen liberal era lo que más apreciaban de la reciente dictadura militar que, por lo demás, se presentaba para los autores como un escenario todavía indefinido, como un campo de fuerzas en disputa. Entendían que aún no tenía programa ni ideología definida y su apuesta era que en la nueva coyuntura el Ejército impulsara una planificación económica y social del país y que la Universidad, como los intelectuales en general, brindaran los aportes científicos e ideológicos necesarios para ello. Por tanto, afirmaban que era necesario abandonar el prejuicio que consideraba toda dictadura militar esencialmente reaccionaria y pugnar por incidir en la orientación del golpe³⁷. Sólo la histo-

³⁶ Para avalar la existencia de sectores militares guiados por estas premisas, citaban extensamente los discursos del Gral. Juan E. Guglielmelli en la inauguración y cierre del año lectivo 1965 en la Escuela Superior de Guerra y Centro de Altos Estudios. Allí Guglielmelli destacaba el rol que las FFAA podían cumplir en los países periféricos a través de la promoción de la industria pesada, único medio mediante el cual podría lograrse su independencia nacional efectiva y amplios beneficios sociales para su población (Lewinger y otros, 1966: 51-56).

³⁷ En el nuevo contexto, sostenían que la intervención de las universidades efectuada el 29 de julio de 1966, que conllevó una brutal represión a los estudiantes y profesores que resistían la medida en diversas facultades de la UBA, respondía a sectores nacionalistas de derecha caracterizados como “grupo paralelo al gobierno”. Según los autores, su objetivo también era disputar la orientación del golpe pero escindiendo a la clase media de los trabajadores y el Ejército e impidiendo la participación de las masas en el proceso puesto en marcha.

ria podría decir si en el proceso puesto en marcha movimiento obrero y FFAA serían finalmente aliados o antagonistas³⁸.

El escenario quedaba abierto. Sosteniendo aún sus expectativas en la dictadura de Onganía el folleto concluía, sin embargo, dejando entrever otra alternativa. Aquella por la que pronto apostarían varios de sus autores: “No hay otra opción pacífica inmediata para una salida superadora de la crisis [apoyar el golpe y disputar su orientación]. La otra, la que no anhelamos, pero que en última instancia no rehuimos, es la violenta” (Lewinger y otros, 1966: 64). Con el correr de los meses el grupo perderá definitivamente sus esperanzas en la existencia de sectores “nasseristas” en el Ejército y, animado por el proyecto del “Che” Guevara, al año siguiente se entrenará en Cuba con la idea de conformar un ejército popular. Es decir, para la “opción violenta” que habían dejado entrever en su último folleto y que, como mencionamos, ya había estado en los planes de algunos de ellos. Consultado sobre el rápido reemplazo de la apuesta al Ejército por la estrategia de la lucha armada, y retomando el final del documento *De la Reforma...*, uno de estos militantes afirma que el denominador común entre ambas “vías” era la convicción que tenían acerca de que la revolución requeriría un poder militar y la impugnación que realizaban de la “partidocracia liberal”:

“O sea, lo que estaba claro es que hacía falta un poder militar, ese me parece que era el denominador. Si viene de sectores militares nacionalistas, bien; sino, será más costoso. (...) En realidad el denominador común era que nosotros no creíamos en la partidocracia liberal y por lo tanto nuestras vías alternativas eran o por un sector militar o por un accionar violento, pero no creíamos que la cosa iba por vías democráticas, había un profundo cuestionamiento a esto. Y también había un cuestionamiento muy, muy de fondo a lo que llamábamos el reformismo de la vieja izquierda”. (Entrevista a J. O. Lewinger, op. cit.)

³⁸ Nuevamente, la referencia de tal actitud era la consigna lanzada por FORJA tras el golpe militar de 1943: “Con la revolución, pero no con el gobierno de la revolución. Con el país”. Jorge Abelardo Ramos, por entonces dirigente del Partido Socialista de la Izquierda Nacional, adoptó la misma actitud expectante frente al golpe de Onganía. En una polémica entablada con Ismael Viñas en el semanario uruguayo *Marcha*, Ramos sostenía que la revolución militar todavía podía ser el inicio de una suerte de nasserismo argentino. (Ramos, J. A. “El Ejército argentino y la teoría de Pavlov”, en *Marcha*, Montevideo, 19/8/66. Compilado en Ramos, 1968: 151-157).

En este sentido, puede pensarse que el 3MH fue una experiencia sumamente heterogénea en que la crítica amplia al régimen liberal y al “reformismo” de la “vieja izquierda” actuaron como convicciones compartidas capaces de amparar concepciones y estrategias políticas diversas que, además, todavía estaban en proceso de definición. De hecho, impulsados también por esa crítica a la “partidocracia liberal” a la que hace alusión el testimonio citado pero con una orientación ideológica diferente, otros ex miembros del 3MH como Jorge Castro y algunos militantes más terminaron efectivamente vinculados a la dictadura de la “Revolución Argentina”³⁹.

Apreciaciones finales

A lo largo de este artículo hemos intentado analizar el itinerario político-ideológico recorrido en la primera mitad de la década del '60 por el conjunto de militantes que conformó el grupo fundador de las FAR liderado por Arturo Lewinger. De este modo, hemos querido mostrar cómo se fueron forjando los caminos que los llevaron a apartarse de su ámbito inicial de militancia, el MIR-P, a fundar otros nuevos como el 3MH y a terminar conformando un nucleamiento cuyo objetivo fue colaborar con la guerrilla de Guevara en Bolivia, destacando algunos de los temas claves que posibilitaron aquellas búsquedas y tránsitos. Hemos analizado las modalidades distintivas de lo que consideramos una creciente revalorización del peronismo que no llegó a implicar una identificación política con dicho movimiento y la influencia de los planteos del revisionismo histórico en el pasaje de una concepción de corte internacionalista para pensar la revolución a otra centrada en la cuestión de la nación. También, las variadas estrategias políticas que consideraron para viabilizar la “liberación nacional y social” que impulsaban antes de decidirse por una guerrillera de inspiración guevarista. Estas incluyeron desde una perspectiva de

³⁹ Entrevistas a Ferrari Etcheberry y Lewinger (op. cit.). M. M. Ollier (1998: 113) cita el testimonio de un ex integrante del 3MH que por sus señas personales parece ser el mismo J. O. Lewinger. Allí también hace alusión a estos cambios de estrategias y a las dispares trayectorias políticas seguidas por los militantes del 3MH: “A partir de ese momento [el golpe del '66], algunos profundizan el trabajo desde adentro y terminan pegados al onganíato y a sectores militares, otros mantienen una posición intermedia, yo y otros se desaniman profundamente, dicen que el ejército no se va a romper, se van a Cuba, muy animados por la experiencia del Che y vuelven al país y fundan las FAR. Dicen, no hay posibilidades de un Tercer Movimiento Histórico (3MH) con estas fuerzas armadas, hay que hacer el ejército popular”.

visos insurreccionalistas sin precisiones sobre la forma en que se accedería al poder, en que la violencia todavía parecía una posibilidad lejana y que incluso no desdeñó la participación electoral a nivel comunal, hasta la apuesta por un golpe militar de base popular. Se trata de los primeros pasos de estos militantes en lo que hemos denominado un proceso de doble ruptura. Es decir, por un lado, el inicio de sus reconsideraciones sobre el fenómeno peronista. Y por el otro, la convicción de que la revolución requeriría formas concretas de violencia y, ya bajo la influencia de acontecimientos políticos claves como la Revolución Cubana y la dictadura de 1966, que el camino que conducía hacia ella pasaba necesariamente por la lucha armada. Como puede verse, este itinerario no fue lineal ni estuvo exento de tensiones y rápidos cambios de estrategias. Seguramente la urgencia por encontrar las “vías” concretas de la revolución y la crítica amplia al régimen liberal, que en términos tan vagos como los planteados supo abarcar tanto el nacionalismo como una crítica de resonancias marxistas que lo denunciaba como velo de la explotación económica y desde la impugnación rousseauiana de la democracia representativa hasta la apuesta por un golpe militar, contribuyan a explicar esa cuestión como también la heterogeneidad del 3MH y la disparidad de las trayectorias políticas posteriores de sus miembros. Al menos en principio, también resulta llamativo el rápido pasaje desde un planteo fuertemente centrado en la “cuestión nacional” a su intención de participar en un proyecto de marcado carácter continentalista como el de Guevara. Probablemente, para comprender esta última cuestión sea necesario incorporar al análisis dimensiones que exceden ampliamente la coherencia lógica de sus opciones teóricas y políticas, como el gran influjo de la figura del “Che” por esos años.

Bibliografía y fuentes

ALTAMIRANO, CARLOS (2001), “Peronismo y Cultura de Izquierda en la Argentina (1955-1965)”, en Altamirano, C., *Peronismo y Cultura de izquierda*, Buenos Aires, Temas, pp. 49-79.

AMARAL, SAMUEL (2005), “Silvio Frondizi y el surgimiento de la nueva izquierda”, Serie Documentos de Trabajo, n° 313, Universidad del CEMA, Buenos Aires. Publicado en: <http://www.cema.edu.ar/publicaciones/download/documentos/313.pdf>. Fecha de consulta: 14/07/09.

- CAVIASCA, GUILLERMO (2006), “Arturo Lewinger y los orígenes de las FAR”, *Lucha Armada en la Argentina*, Año 2, n° 6, Buenos Aires, pp. 82-97.
- CHAVES, GONZALO y LEWINGER, JORGE (1999), *Los del 73. Memoria Montera*, La Plata, De la Campana.
- FRONDIZI, SILVIO (1959), “Contesta el doctor Frondizi”, en Strasser, Carlos, *Las izquierdas en el proceso político argentino*, Buenos Aires, Palestra, pp. 27-52.
- FRONDIZI, SILVIO (1961), *Bases y puntos de partida para una solución popular*, Buenos Aires, Editorial Cs. Políticas.
- FRONDIZI, SILVIO (1962) “Al pueblo de la Nación Argentina”, Buenos Aires, s/d.
- FRONDIZI, SILVIO (1964), *Manifiesto de la Reconstrucción nacional*, Buenos Aires, s/editorial.
- GONZÁLEZ CANOSA, MORA (2008 a), “Los pasos previos. Ámbitos disidentes del Partido Comunista y temas de debate en la formación de uno de los grupos fundadores de las FAR”, V Jornadas de Sociología, UNLP, La Plata, diciembre de 2008.
- GONZÁLEZ CANOSA, MORA (2008 b), “Acerca de los antecedentes de las ‘Fuerzas Armadas Revolucionarias’. La conformación de uno de sus grupos fundadores”, II Jornadas de Historia Política, Universidad de La República, Montevideo, junio de 2008.
- LEWINGER, ARTURO; PIRIZ, LUIS; ACOSTA, OSVALDO; BOLÍVAR, JORGE; CASTRO, JORGE; COMOTTO, ALDO; FERRARI ETCHEBERRY, ALBERTO; GALLEGOS, JUAN CARLOS; VEGA, HORACIO; NININ, ENRIQUE (1964), *Del peronismo al Tercer Movimiento Histórico*, Buenos Aires, Ediciones 3MH.
- LEWINGER, JORGE OMAR; PIRIZ, LUIS y DIAMANT, JORGE (1966), *De la Reforma Universitaria a la Revolución Nacional*, Buenos Aires, Editorial Nueva Generación.
- MIR-Praxis [sector La Plata] (1961), *¿Táctica... o entrega? La política del profesor Silvio Frondizi*, Buenos Aires, s/ed.
- OLLIER, MARÍA MATILDE (1998), *La creencia y la pasión*, Buenos Aires, Ariel.
- RAMOS, JORGE ABELARDO (1959), *Historia Política del Ejército Argentino*, Buenos Aires, Peña Lillo.
- RAMOS, JORGE ABELARDO (1968), *Ejército y semicolonias*, Buenos Aires, Sudestada.
- ROT, GABRIEL (2004), “Notas para una historia de la lucha armada en la Argentina. Las Fuerzas Argentinas de Liberación”, *Políticas de la Memoria*, n° 4, Buenos Aires, pp. 138-180.

ROUQUIÉ, ALAIN. (1986), *Poder Militar y Sociedad Política en la Argentina*, T. II, Buenos Aires, Hyspamérica.

SIGAL, SILVIA (2002), *Intelectuales y poder en la década del sesenta*, Buenos Aires, SXIX.

TARCUS, HORACIO (1996), *El marxismo olvidado en la Argentina: Silvio Frondizi y Milcíades Peña*, Buenos Aires, El Cielo por Asalto.

TERÁN, OSCAR (1991) *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual en la Argentina, 1956-1966*, Buenos Aires, Puntosur.

TORTTI, CRISTINA (1999), “Protesta social y ‘Nueva Izquierda’ en la Argentina del Gran Acuerdo Nacional”, en Pucciarelli, Alfredo (ed.), *La Primacía de la Política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*, Buenos Aires, Eudeba.

TORTTI, CRISTINA (2008), “El peronismo, la revolución cubana y las transformaciones de la identidad socialista a principios de los sesenta”, en Beatriz Moreyra y Silvia Mallo (eds.), *Miradas sobre la historia social argentina en los comienzos del siglo XXI*, Córdoba, Centro de Estudios Históricos Carlos S. A. Segreti y La Plata, Centro de Estudios de Historia Americana Colonial, pp. 743-762.

PERIÓDICO MOVIMIENTO. *Por un Movimiento Popular Revolucionario*, N° 1-4, junio-diciembre de 1961.

Entrevistas

Entrevistas realizadas por la autora

Mario Rabey, Buenos Aires, 29/8/07.

Alberto Ferrari Etcheberry, Buenos Aires, 7/9/07 y 16/12/07.

Jorge Omar Lewinger, Buenos Aires, 27/12/07.

Entrevistas éditas

Bufano, Sergio y Rot, Gabriel (2005), “Orígenes de las FAL. Entrevista a Juan Carlos Cibelli”, en *Lucha Armada en la Argentina*, Año 1, n° 1, Buenos Aires, pp. 32-45.

Bufano, Sergio y Rot, Gabriel (2008), “Fuerzas Argentinas de Liberación. Entrevista a Carlos Malter Terrada”, en *Lucha Armada en la Argentina*, Año 4, N° 10, Buenos Aires, pp. 60-84.

“Reportaje a la guerrilla argentina. FAR: Los de Garín”, en *Cristianismo y Revolución*, N° 28, Buenos Aires, 1971, pp. 57-70.